

**RESUMEN DE LA CONFERENCIA DEL DR. D. Antonio Piedra** el día 27 de abril de 2016, con el título:

**“¿Quién teme a Bernarda Alba?”**

Antonio Piedra, director de la Fundación Jorge Guillén y profesor de la Universidad de Valladolid se propuso, a través de su conferencia, contar la historia de una mentira y desmontar todo aquello que sabemos sobre la pieza teatral lorquiana *La casa de Bernarda Alba*.

Ha estudiado el tema de Bernarda Alba desde el punto de vista sociológico y de cómo se escribió la armazón arquitectónica y la dramaturgia de la obra durante varios años. Según el profesor A. Piedra, el tema de Bernarda Alba es un fraude literario en el cual todos mienten y el primero en hacerlo es el propio autor, Federico García Lorca.

El domingo 5 de febrero de hace diez años salió publicado en *La Opinión* de Granada lo siguiente: “La familia de Bernarda Alba planea acciones judiciales contra los Lorca”. La familia de Francisca Alba, la mujer de Valderrubio en la que Lorca se inspiró, cree que es hora de alzar la voz tras el tiempo transcurrido. Su nieta y biznieta, en el intento de mantener la memoria de Francisca Alba han encargado un libro a Antonio Piedra que llevará entre sus ilustraciones una foto de García Lorca y Alejandro Rodríguez Alba, hijo de Francisca Alba, juntos en una atracción de feria.

La historia de Bernarda Alba como tal historia está trazada en la realidad como noticia entre Federico García Lorca y Jorge Guillén; de hecho, Jorge Guillén hace una introducción a la obra completa de Lorca. Todos repiten que el 19 de junio del 36 Federico ya había terminado, aparentemente, *La casa de Bernarda Alba*.

Estos dos amigos tan distintos tienen mucho que decir en los que son los preámbulos de la creación de la obra tal y como la entendemos. En 1923 Lorca ya está en la Residencia de Estudiantes y Guillén ya estaba casado con Germaine Cahen coincidiendo con el golpe de Estado de Primo de Rivera y con la muerte de su madre en el 17 del mismo mes.

Jorge Guillén y Lorca dan charlas en el Ateneo de Madrid. Ambos autores se ven por última vez para hablar de *La casa de Bernarda Alba*, coletilla con la que remataba siempre Jorge Guillén: “La última vez que me reuní con Federico fue en la casa de Eusebio; Federico leyó *La casa de Bernarda Alba* en el verano del 36, se desplegaba su madurez”.

El dato que revela Guillén sobre este encuentro último es repetido por historiadores. Carlos Morla Lynch en su libro sobre Federico Lorca recoge este mismo dato de Jorge Guillén situando la fecha en Madrid el 15 de junio del 36 y produciéndose otra lectura el 24 de junio del mismo año. Si el dato de Morla es correcto, Lorca tuvo que efectuar la lectura con las maletas hechas, puesto que el 16 Lorca está en Granada para encontrar su destino final.

Gibson asegura que fue el 12 de julio, un día espantoso en la historia de España pues fue el día en que se produjeron los primeros asesinatos en que una parte y otra de España ajustaban cuentas. El 13 de julio por la noche inicia Lorca su viaje y llega el 14.

Estas fechas no cuadran con el calendario de Jorge Guillén al que todos derivan. Guillén, Catedrático de Literatura en la Universidad de Sevilla tenía un sueldo muy exiguo y volvería a Valladolid para que su padre cubriese sus gastos como buen hijo de papá. A finales de junio del 36, Guillén ya estaba en Valladolid con su mujer y sus dos hijos, y el 12 de junio acudió a un acto en el Ateneo de Valladolid, por tanto, la fecha del 12 de junio no es cierta ya que Guillén estaba en el Ateneo de Valladolid. Lo mantenido por Gibson no parece ser cierto, la fecha resulta más que improbable puesto que Guillén lo hubiese refrendado en cualquier sitio y jamás lo reveló porque no existía.

Carlos Morla Lynch asistió a esa lectura privada y en su diario pone en boca del propio Lorca el relato de los hechos reales que le inspiraron su drama:

“Hay, no muy distante de Granada, una aldehuela en la que mis padres eran dueños de una propiedad pequeña: Valderrubio. En la casa vecina y colindante a la nuestra vivía 'Doña Bernarda', una viuda de muchos años que ejercía una inexorable y tiránica vigilancia sobre sus hijas solteras. Prisioneras privadas de todo albedrío, jamás hablé con ellas; pero las veía pasar como sombras, siempre silenciosas y siempre de negro vestidas. Ahora bien, había en el confín del patio un pozo medianero, sin agua, y a él descendía para espiar a esa familia extraña cuyas actitudes enigmáticas me intrigaban. Y pude observarla. Era un infierno mudo y frío en ese sol africano, sepultura de gente viva bajo la férula inflexible de cancerbero oscuro. Y así nació *La casa de Bernarda Alba*. En que las secuestradas son andaluzas, pero que tienen quizá un colorido de tierras ocres más de acuerdo con las mujeres de Castilla

Cosa extraña es que ese pozo no tuviera agua puesto que actualmente sigue existiendo y tiene agua. Las contradicciones de la cita son tan fragantes que no solo hay que poner en duda las fechas del encuentro sino las palabras textuales de Lorca.

García Lorca, aunque naciera allí, nunca pudo hablar de Valderrubio, su verdadero pueblo, y no Fuente Vaqueros, ya que fue en 1943 cuando Asquerosa administrativamente cambió de nombre. Lorca muere en el 36 y no puede adivinar el nombre de Valderrubio siete años antes de ser “renombrado.

Don Federico (padre) no poseía en Asquerosa una propiedad pequeña sino que paralelamente con los Alba acaparaban un notable patrimonio rural y competían por agrandararlo, ya que eran familias de alto rango en Valderrubio. Competir quiere decir que se conocían y muy bien, tanto, que el padre de Federico firmaba en el testamento como testigo de Bernarda Alba y al revés. Luego esto quiere decir que no es cierto que García Lorca conociera a la viuda, puesto que no había nacido.

Las casas de los Alba y la de Don Federico nunca fueron colindantes y, por tanto, no había pozo común en el que ambos sacaran agua. Lo que sí fue colindante de la casa de los Alba fue el primer domicilio de la prima de Federico Lorca, Mercedes Delgado García, esta sí que era casa colindante con la casa de Bernarda alba, es decir, con el célebre pozo que era colindante de la familia. Es difícil creer que la viuda no hablara con la madre de Lorca, puesto que Federico compartió colegio, juegos y meriendas con Alejandro, hijo de Bernarda, en la casa de la viuda.

Cuentan las malas lenguas que con unas de las hijas de Bernarda Alba cruzaba Federico miradas placenteras, hablando las familias sobre compromisos de buena vecindad o matrimoniales.

Por tanto, no solo hay que poner en cuestión una fecha tan precisa sino las palabras atribuidas sobre la obra. En este asunto, dice el profesor Antonio Piedra que nunca publicará su libro.

Afirma que muchos le dijeron a Ian Gibson (él inclusive) que no buscara en balde, que no buscara el cuerpo de Lorca, porque se empeñó en una teoría disparatada que en el asesinato intervinieron directamente la familia de Bernarda Alba. Esto es imposible porque Bernarda Alba muere en 1925, un día que Federico estaba en Asquerosa. Hay dos cartas de Lorca de ese día, en ellas, escribe a sus amigos y no habla de Bernarda Alba. Pero, después de haber muerto Federico, y se publica *La casa de Bernarda Alba*, es cuando su familia se entera de que existe este nombre que titula la obra.

En los primeros días de agosto de 1936, cuando ya Federico García Lorca está en Granada, ocurre un hecho singular en Valladolid (recogido en los medios europeos y los periódicos de la época, no aparece en los libros): la aviación republicana bombardea Valladolid. Jorge Guillén ya estaba allí desde principios de junio. Una hermana suya (de Guillén), casada con el doctor Lozano, tenía una finca cerca de Valladolid, en el denominado "Polvorín de Antequera". Ese mismo día van a comer a la casa del doctor Lozano. Una de las bombas cae en la finca donde comían y donde estaba el Polvorín y tuvieron la suerte de que la bomba no estalla. En ese instante, Jorge Guillén dijo: "Esto sí que es una guerra civil de verdad". Por esto intenta sacar a sus dos hijos del país y que marcharan a París, para que no fueran testigos de la guerra. A Guillén se le ocurre la idea de decir que va a dar una conferencia y así pasará a los niños a Francia. Cuando pasan la frontera, la guardia de frontera detiene al matrimonio (Jorge Guillén-Germaine Cahen) y al ver que ella, su mujer, era judía francesa, los confunde con espías.

Los detienen en Pamplona y condenan a muerte a Jorge Guillén quien, no obstante, consigue hablar por teléfono con su padre, Julio Guillén, que era senador de la república. Lo que hace el padre es coger firmas de los falangistas de Valladolid, de los Queipo de Llano. Julio Guillén, con todas las firmas, se presenta ante Mola y en Pamplona, Mola dice que se han equivocado, que Jorge Guillén no es un rojo. Mola, automáticamente, no pone a Jorge Guillén en la calle, se conecta con Queipo de Llano (jefe en Granada).

Antonio Piedra posee la foto firmada de Jorge Guillén del 19 de agosto. El 18 Federico García Lorca fue sentenciado a muerte, en Granada por el mismo señor: Queipo de Llano. Este salva a Jorge Guillén y condena a Federico en la misma noche.

Mucho tiempo después de haber muerto Federico se publica *La casa de Bernarda Alba*. Los familiares de Frasquita Alba no conocieron la existencia de esa obra hasta años después. Gibson y los grandes historiadores dicen que fueron los culpables de esa realidad. En su libro inédito, Antonio Piedra afirma tener conversaciones e imágenes desconocidas hasta el momento, todo en torno al tema de Bernarda Alba. Lo cierto es que no hay documentación. Sostiene que el asunto documental es realmente ficticio. ¿Tenía Bernarda Alba el carácter que cuenta en la obra? Para responder a esto hay que tener en cuenta que había tres caracteres en Valderrubio:

1. El de don Federico, padre de Federico García Lorca. 2. El de Francisca Alba 3. El de los Roldán.

Los tres están profundamente enraizados. Son 3 familias endogámicas.

Hay un personaje clave: Pepe el Romano, este es el convidado de piedra en el drama, todo sucede por Pepe el Romano. Este era el chico más guapo de Romillas, de Asquerosa y del pueblo de Lorca.

Es verdad que Bernarda tenía hijas, pero estas no vivían en la "leonera". Valderrubio era un pueblo muy pequeño y la casa de Bernarda Alba era muy pequeña. La casa de los Lorca estaba muy lejos.

Lo que le ocurre a Lorca para escribir esta obra tan genial y en la que al mismo tiempo todos los actores son actores de Asquerosa son cosas inconfesables: existía una cosa muy importante, cómo un niño, una niña se iniciaba en la vida en la vega de Granada, ahí está el *quid*. De todo el drama de *La casa de Bernarda Alba*, solo hay que leer la obra por dentro y nos daremos cuenta de que esta obra es autobiográfica del propio Lorca. Esta es tremenda, si lo leemos con ojos críticos, encontraremos que el sistema de iniciación de un niño es fundamental para sus dramas posteriores.

Pepe el Romano era, según Adelita, el que mejor montaba a caballo de día y el que tenía a todas las chicas de noche encandiladas. Antonio entrevistó a Adelita y le preguntó si también tenía a algún hombre encandilado, y tras la pregunta hay un silencio sepulcral y le contesta que sí. Lo que dice que a las dos y media de la mañana ocurre lo del olivar (violación). Le pregunta si existe hoy día el olivar y si lo conocía Federico, esta le dice que sí, que lo conocían todos. Antonio le pregunta si entre Federico y Pepe el Romano hubo algo, y ella contestó: "Entre todas las mujeres y todos los hombres de Valderrubio hubo siempre algo".

El 29 de agosto de hace 10 años tuvo una entrevista con María Matas. Hay un personaje, la Poncia, que sirve en casa de Bernarda Alba. La Poncia es María Matas. Cuando le hace la entrevista le pone condiciones: que no se hable mal ni de Federico ni de Bernarda Alba (entonces, ¿eran tan enemigos? Sí, fueron los grandes enemigos porque somos humanos y el amor es algo muy grande, cuando una madre como Bernarda Alba, teniendo en cuenta que Pepe el Romano está comprometido con una de sus hijas... Bernarda Alba le dice a Federico: "Federico, hasta aquí hemos llegado, tú no pisas más esta casa ni yo la tuya".

Sus sentimientos fueron fieles, Federico y Frasquita Alba lucharon en la misma frontera del amor, lo demás es literatura. El gran error de Federico fue ponerle nombres de Asquerosa a su obra. Y no diríamos que una de las causas de la muerte de Lorca fue a esto, es decir, que los Alba mataron a Lorca.

La conclusión es que todos mienten, porque los Roldán están en medio de la conjuración, son parientes de los Lorca y de los actuales descendientes de Frasquita Alba. Se les da una prioridad que no tienen, eran unos secundarios, en realidad, en la guerra, todos tienen mucho que callar, todos están implicados en velaciones, asesinatos, lo de echar culpa a otros es una forma elegante de decir "fueron los otros" pero en una guerra civil lo terrible es la incivildad y esta incivildad es la historia del pueblo de Asquerosa. Todos hablan de todos: los Alba de los Lorca, los Lorca de los Alba, etc. Todos los demás tienen razones objetivas para hacer callar a otros.